



Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO Y ILUSTRADO.

TORCUATO ULLOA



Es el amigo Torcuato
 Un muchacho de buen trato,
 Atento, fino, sociable,
 Periodista muy notable
 Y correcto literato.

Fácil y pulcro estilista,
 Combina como prosista
 Lo sério con lo humorístico
 Y tiene sentido artístico
 Y muy buen golpe de vista.

Si á la lucha, en fin, se lanza
 De lijo la cumbre alcanza.
 Y aqui termino mi loa,
 ¡Porque me temo que Ulloa
 Se burle de su semblanza!

ENRIQUE LABARTA

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Regionalismo.— Como lo entienden algunos.— Obras son amores...— Notas regionales.— Manifiesto del Centro.— ¡Velay!— ¡Protección eficaz!— Un apóstol que va á mantener.— ¡En ayunas!— ¡Yo lo creo así!— Orfeón y conferencia.— Lo demás... es broma.

¡Ah el regionalismo!...

¡Qué bien entendemos nosotros el regionalismo!

Sobre todo el Comité *padre* Compostelano y sus miembros mas *distinguidos*, tienen una idea del amor patrio y del espíritu regional tan elevada, que no podemos menos de admirar el amor *propio*... de verdaderos hijos de la patria de que se hallan poseídos. (¡Y tan *poseídos* como están algunos!)

Y por si los amables lectores que me dispensan la bondad de leer mis insulseces, dudasen de la afirmación anteriormente hecha, recojo algunos datos en el libro del tiempo y los transcribo como prueba... al canto.

¡No vayan ustedes á figurarse que son los tiempos de Mari-castaña los que han de darme pié para mis afirmaciones; no, señores, mis datos son calentitos (¡que queman!) y tomados del dia, que por las trazas sino el tiempo de la *Mari*, va convirtiéndose en el tiempo de *la castaña!*

Todos hemos visto ya el mani-

fiesto regionalista que con motivo de la traslación de la Capitanía General de la Coruña, lanzaron á la vergüenza pública los mantenedores, de la *honra de la tierra* y del vino de la tierra, *mismamente*. Y todos hemos podido notar la brillantez de estilo y los arranques sublimes del manifiesto que comienza como la canción del Farmacéutico de *D. Sisenando*...

El momento... se aproxima, ó es solemne, que para el caso, es igual.

A juzgar por el documento, nuestros defensores natos, son la nata de los defensores y su amor hácia nosotros, el amor de los amores. Cualquiera diría que nos han criado á sus pechos y que ahora ejercen con nosotros la tutela pátria, reconociéndonos menores... contribuyentes, ó cosa así.

Pues bien. A pesar de todos sus manifiestos y aspavientos y genuflexiones, los señores regionalistas de Santiago, antójanseme unos señores muy enamorados de sus propias condiciones, y pare de contar el que contare.

¡Qué esto hay que demostrarlo! Pues á eso vamos, si la pluma sigue.

* *

Fundóse en Pontevedra una revista semanal titulada *Extracto de Literatura*, que creo conocen ustedes; contó su Director con la plana mayor de los escritores gallegos, á los que se dirigió pidiéndoles el auxilio de su ingenio; y entre todos los que han colaborado hasta el día en la revista, no habrán visto ustedes la firma de ninguno de los *nalistas-regios*, ocupados sin duda, en cuestiones de orden altamente filosófico.

Ya vemos, pues, que las letras pátrias no alcanzan la protección de nuestros *comiteistas*. No sabemos si en igual caso se hallarán las letras de banco y la letra de pasta. Creemos que éstas tendrán más simpatías para los señores...

Trató en Orense, un poeta, honra de Galicia, de honrar un poco á su pátria con un proyecto digno de aplausos entusiastas, con el proyecto de erigir una estatua á nuestra inolvidable Concepción Arenal, y la idea fué acogida con cariño por el Ateneo de Madrid; contribuyeron á ella personas ajenas á Galicia por completo; y nuestro sesudo comité, ni publicó un manifiesto con este motivo, ni hizo manifestaciones de ninguna especie, ni siquiera de desembolso.

¡Y no digamos nada de lo ocurrido cuando el fallecimiento de aquella insigne escritora!... Le dedicó dos veladas el Ateneo de Madrid, se pensó en la publicación de sus obras, se le rindió homenaje de admiración y respeto; y el Comité regionalista tan activo para impedir que se nos lleven á Pando, fué en aquella ocasión lo mas *pasivo* del

mundo y lo menos gallego de la región.

Y... por último, pasó estos días por la Corte, un apóstol de las ideas regionales, que va á Cataluña, de *mantenedor*, según dicen, miembro del *Comité central* (á cualquier cosa llaman rubio) y desató sus ímpetus oratorios; ¿dónde? dirán ustedes. ¡En el Centro Gallego, necesariamente! Pues no señor, en el Ateneo español, innecesariamente.

Con que si esto es regionalismo y amor patrio y todas esas zaragatas, que venga Cacheiro y que lo diga.

Resultado del paso del *apóstol* por la villa y Corte.

Que los gallegos nos quedamos *en ayunas*... ¡Bonito modo de ir á *mantenernos* y buen *principio* que nos ha dado!...

Y conste que todas estas opiniones, que acerca de los regionalistas santiagueses he vertido, son propias y exclusivas, y nacidas de la observación particular del que abajo firma.

Y al que no se le antoja dejarse *mantener* por cualquier *economista*. Por amor á la *Economía* vital, que es la primera de todas las *Economías*.

* *

Y una vez que á hablar de Galicia va consagrada la parte más extensa de la *Cronica*, no será malo que toda ella se dedique á la *pequeña pátria*, ó á lo que con ésta tenga relación.

Vayan, pues, dos noticias que en Galicia se leerán con gusto... es decir, leer se leerán con los ojos, con gusto se paladearán.

* *

En el Centro Gallego de Madrid, la juventud se ha reunido, acordando constituir un orfeón, que nos recuerde los cantos deliciosos del país



y nos produzca la ilusión, de vez en cuando, de que en él seguimos, con alma y cuerpo.

Los orfeonistas tienen el propósito de aprender el *solfeo*, cosa no difícil, pues *solfeo*, es todo sol que no sea el de Galicia. El objeto del orfeón es el de endulzar nuestras *soledades*, *solazándonos* con los cantos de la patria. Estará formado de *solteros* y cantará *solamente* aires gallegos.

¡Con que, con tanto sol, es de predecir que resultará brillante y cantará con gusto y con *soltura*!

* * *

En el mismo Centro dará en breve una conferencia el Teniente González, astuto libertador de los naufragos del *Icod*, que tantos aplausos ha ganado en estos días.

Su disertación es esperada por todos con vivísimo afán y hasta con extrañeza, pues vemos en el Sr. González algo de extraordinario, cuando siendo gallego, se decide á dirigir la palabra á sus compatriotas en el Círculo por éstos establecido en Madrid.

Lo natural, lo regional y lo al...tisonante sería que el distinguido oficial pidiese turno en el Ateneo de Madrid y después se fuese á Cataluña á mantener... lo que hubiese dicho.

Pero el teniente González prefiere mantener suspensa nuestra atención unos instantes, contándonos como ha mantenido en el extranjero la gloria de España.

¡Y esto si que es mantener, que lo que es *lo otro*, es dar ganas de morir de hambre!...

Gerardo Alvarez
Gimenez

EL REALISMO

SONETO

El realismo es un gancho de trapero.
Los dos revuelven, á la par, lo inmundo;
Este, del basurero saca un mundo,
Aquel, convierte al mundo en basurero.
Y aún pierde, al compararlos, el primero
Porque en su oficio vil y nauseabundo,
No escoje lo peor, como el segundo,
Ni lo presenta así; lo hace dinero.
¡Arte y *realismo*... no... no son lo mismo!
Tanto del arte el *realismo* dista
Que media entre los dos un ancho abismo,
Porque el génio, no cabe en él *realismo*
Y porque, al fin y al cabo, el *realista*
Es fotógrafo, si, pero no artista.

J. Alguero Penedo.

Celoso e. toy de las flores
que te pones en el pelo
y celoso de las perlas
conque te esmaltas el seno
Celoso estoy de las brisas
que te cuentan sus misterios
y de las blondas y encajes
con que aprionas tu cuerpo.
Celoso estoy de las aguas,
celoso de los espejos
y celoso de las pieles
que abrigan tu ebúrneo cuello.
Celoso estoy si t miro,
celoso si no te veo,
tengo celos de mi propio
del sol, la luna y el viento,
de tu madre si te besa,
¡con que dime si te quiero!

G. Ossorio y Gallardo.

CUESTIÓN DE ACENTO

EH! ojo señores, que no es lo que Udes. se piensan. No es el acento prosódico, según el recto sentir de la Academia, esto es, la intensidad con que se hiere determinada sílaba al pronunciar una palabra, ni menos la inflexión ó modulación características de un pueblo, en virtud de las cuales se dice *acento francés, italiano, andaluz* etc.

Quiero decir, que la cuestión de acento que voy á plantear, no es la que sentaba aquel sugeto dedicado á enseñar todas las lenguas con solo variar la sílaba final de las palabras ó cambiar el acento. De esa manera, para hablar italiano bastaba con terminar las palabras en *ini*, y para producirse en el más puro francés, con acentuar la vocal última, se daban lecciones al mismo *Boileau*. De aquí que chaqueta en francés fuese *chaquetá*, camisa, *camisá*, mameluco, *mamelucó* y así *subversivamente*, como pudiéramos decir con perfecta propiedad, imitando al andaluz de marras.

Y aquí viene como de perlas un cuentecito que acabo de pescar en el tintero, y no siendo éste de mi pertenencia, claro está que tampoco lo será el cuento, y bien pronto lo echarán de ver ustedes.

En Galicia—á Galicia le colgaremos el muerto—quiero decir, en uno de sus lugares, había un mozo muy leido, que habia estado en el servicio, cerca de la frontera francesa, y que gozaba fama muy sólida de ser el más políglota de todos sus paisanos.

Ocurrió que en cierta ocasión pasó por el lugar un caballero llevando bajo el brazo una hermosa escopeta, con lo cual significaba que iba de caza probablemente, aunque tal detalle no interesase á la narración. Un señor forastero *de fuera del pueblo*, es siempre un fenómeno, y como tal lo consideró el Alcalde, hombre muy servicial y muy zote, no agraviando. Intentó abordarle, con objeto de averiguar lo que quería, lo que hacía y lo demás que la autoridad creyese pertinente, pero se halló con que aquél no hablaba ni una jota del español. No cabía otra solución al conflicto que apelar á nuestro mozo para que se entendiese con el franchute. Y requerido aquél, llegó á presencia de la autoridad no competente en aquella ocasión, y se dispuso á preguntar, traducir y responder á lo que se le mandase. El francés no decía nada; el Alcalde no sabía que decir; nuestro mozo esperaba.

—Vamos, hombre; dile algo.

—¿Y qué le digo, Sr. Alcalde?

—Cualquier cosa: si vende la escopeta, por ejemplo.

El intérprete se adelanta y encara con el francés.

—Musiú: ¿vendé vu la escopetú?

—Je ne vous comprends pas.

—¿Qué dice?—pregunta el Alcalde.

—Pues... muy sencillo:—responde el filósofo—que no la vende, porque es de su papá.

Bueno, señores míos: he ahí el cuento que les propino por anticipado,

al revés de lo que se hace con las purgas y el jarabe: aquéllas delante y éste detrás. Pero, endúlcense la boca y oigamos.

La cuestión de acento que yo indico, es otra bastante más práctica y algo menos ridícula que la resuelta por el polígloto rural de nuestro cuento.

Se trata de verdaderas concomistancias de sentido, á pesar de variar el acento. Son paralelismos gramaticales que van á encontrarse en el infinito de la suspicacia, engendrados por el desarrollo de dos acentos colocados en distintas sílabas. ¿Me explico? Ejemplos:

Cámaras, con un acento en la primera a, representa una línea recta de intrigas entre dos puntos: el distrito y el escaño. Su paralela, *camarás*, en lenguaje *chulo*, está bien definida. Las *Cámaras*, no son mas que conjuntos de *camarás*.

Cortes, su paralela: *cortés*. Por supuesto, que no quita lo valiente. A *cortés* no hay quien aventaje á ninguno de nuestros representantes en *Cortes*.

Dómine, «libera nos Domine.» No hay *dómine* que *domine* su situación precaria. Alguno conozco que lo único que gana es lo que indica por las noches al berrear en la taberna del pueblo: *dominé, dominé!*

César. «Ave», y no de corral. Conocí un César alcalde, para el cual parecía estar borrado del Diccionario el verbo *cesar*. Por supuesto, en el cargo.

Bailén. Recordárselo á los franceses, es decirles sencillamente: ¡*qué bailen!*

Mamás. Si lo son, tienen *mamas*, sin acento.

Rapé. El que tenga la costumbre de llevar el pelo al *rapé* ¿no le es lo mismo una que otra cosa para los efectos del estornudo?

Máscara. Palabra compuesta, aunque parece simple. Simple es el que no se fija que el andar de *máscara* es la *más cara* de las diversiones.

Túmulo, (vá sin comentario, porque es palabra compuesta ó mixta y peligrosa.)

Económico. ¡*Ecco!* no ¡*mico!* Es el mayor mico de estos tiempos: la economía, ó si ustedes quieren el plural: las *economías*. ¡*Ecco!*

Cánovas. Navarro Gonzalvo lo descompuso hace tiempo, el nombre se entiende, porque el hombre aún colea. ¡*Cá!* no *vas!* Y por las señas, contando con las profecías del sabio chino de «El Tiempo», el «¡*Cá, no vas!* al *ministerio*» es un cantar que durará y madurará seguramente.

En fin, tengo un amigo llamado *Catalá*, que por más que sus electores le dijeron y predicaron: ¡*cátala!* ¡*cátala!* no pudo catar el acta.

Y qué diremos del digno diputado por Noya, Sr. *Pais?* Pues... ¡qué bendito el *país* que lo vió nacer!

Se convencen mis lectores de lo que afirmo respecto á los paralelismos creados por imitación de cauce, digo, de acento?

¿Y V., amigo Labarta Pose?

Acentúe la *e* de su segundo apellido: ¿resulta? — *Posé*.

¡Hombre de Dios! ¿qué es lo que posó V.?

Ah, sí! Sus reales en la nómina.

Ni sube ni baja. ¿Cuándo asciende V.?

José G. Acuña

A LA TORRE DE HÉRCULES

Gigantesco despojo de la Historia
te elevas solitaria hasta la altura;
del pueblo que te alzó, ya no hay memoria,
sólo en tus piedras su recuerdo dura.

(Núñez de Arce: Album de la Torre.)

Sobre un abrupto peñón
y desafiando al viento,
elevas al firmamento
tu faro de salvación.
Cuando con lúgubre són
ruge el mar alborotado,
y de oscuridad cercado
se halla el valiente marino,
tu desello peregrino
dá valor al angustiado.

Tú has sido el primer gigante
que en las costas que el mar baña
de nuestra querida España
diste auxilio al navegante.
Desde Poniente á Levante,
desde el Sur al Septentrión
no hay en la hispana región
un faro tan celebrado
cual el que está cimentado
sobre el cuerpo de Gerión (1).

Quando el Fenicio te alzó,
en tu cúspide encendía
al morir el claro día
los haces que allí reunió.
Entonces tu luz brilló
más artística, más bella,
porque de la hoguera aquella
los ígneos rojos fulgores,
semejaban resplandores
de una incandescense estrella.

El que regresa á su hogar
y desde lejos, muy lejos,
ve de tu luz los reflejos
surgir del seno del mar
y entre sus ondas rielar
ya ténue, ya brilladora,
como estrella precursora
de la tierra en que ha nacido,
siente en su pecho el latido
de la dicha embriagadora.

(1) Personaje fabuloso al cual pertenecen el cráneo y tibias del escudo de la Coruña.

Mas al que su mala suerte
le arroja fuerza de España
donde con pérfida saña
quizás le aguarde la muerte,
su ánimo viril y fuerte
comenzará á desmayar
al ver hundirse en el mar
como el sol en el Poniente
tu luz clara y refulgente...
¡Ay, tal vez rompa á llorar!!

Cara Galicia serás
siempre el recuerdo de gloria
del Fenicio, que la Historia
dara al olvido jamás.
Cientos de años vivirás
enhiesta, altiva, arrogante,
pero morirás, gigante,
cual muere todo en el mundo.
¡Será el piélago profundo
tumba digna del Atlante!!

Marcelino Sors Martínez

¡OH, LA EDUCACIÓN!

¿Ves aquella muchacha
tan hechicera,
que tiene cual la noche
negros los ojos,
la esbeltez, su cintura,
de la palmera
y como dos corales
sus labios rojos;
y semejan sus dientes
blancos piñones;
y entre nieve dos rosas
son sus mejillas;
y lleva destrozados
cien corazones
con aquellas miradas
que hacen cosquillas?
¿Ves su aspecto de humilde,
de candorosa?
¿Quién es ella, no sabes?
¿No la conoces?
Pues cuando te la encuentres
llámala hermosa,
y por toda respuesta
te dá dos coces.

A. Navarro y García Gutiérrez.

POSTRES VARIADOS



Jamón en dulce.



Turrón de Alicante.



Naranjas



Buñuelos caseros



Queso de Rochefort



Mogicones.



Requesón



Sorbete de fresa

EL RAPTO

I

LEGÓ la noche—Las sombras nos envuelven—Feliz momento—
¡Oh! dicha del amor—Haré la seña—Piiii... piii...—Ya abre la
ventana—Ya habla—Oigamos—Amado mío—Tengo miedo—¿Cómo
abandonar mis lares?... Donde apuré mi difícil lactancia... Porque yo me
he criado con biberon—¡Oh! huir... ¡eso es imposible!—*Aparta, pálida
sombra*—No me arrastres al precipicio—¡Dejar á mis mayores!.. ¿Quién
le bordará los gorros á mi anciano padre?...—Jamás—¿Y mi honor?—¿Y
el honor de los míos...

II

Ven, huyamos—*La noche... la ocasión...*—Mi amor te ofrece la dicha
interminable—Ante el amor todo se rinde—Lauras del Petrarca—Leono-
res del Taso—Beatrices del Dante—Hasta las Elisas de Cánovas... Todas
sintieron el fuego del amor—Amame—El amor es el sacrificio y *aún la
pata de cabra*—El sacrificio santifica—El amor es santo—Sígueme.

III

Mira, la barca nos espera—Entremos—El mar se agita como nuestros
pechos enamorados—¿Acaso comprende nuestras ansias? ¡Oh! sí—Acér-
cate—Así—Más... más aún—Quiero espaciarme en la mirada de tus ojos.
—Quiero gozar de la dicha de abrazarte.

IV

¿Por qué sufres?—¿No te alhaga mi amor?—¿Tienes miedo?—Acaso
no sabré defenderte—No, no temas que yo te deje—Tu vida va unida á
la mía—No llores—Abandona tus tristes pesadumbres—Olvida por mi
amor el hogar paterno—Y los gorros de tu padre—¡Oh! el amor
antes que todo—Eres mía, únicamente mía—Cesen las penas—
Esta soledad convida al placer—Abrázame—Bésame—Un abrazo, un
beso hacen imperecedera la dicha de los seres—¡Oh! mírame, mírame—
Quiero sorprender en tus ojos el secreto de tus ansias—Así juntos—Mas
aún—Cuanta ventura—Júrame por el viverón de tu lactancia que eres
feliz—Tu respiración se acorta—Tu seno se estremece—Tu mirada se tur-
ba... ¡Oh! momento de delirio—Cada beso, una ola de lujuria—Cada mira-
da, un mundo de delicias.

V

Estás cansada—En tus misteriosas ojeras se adivina el placer—Las
ojeras se parecen á esas nubecillas que quedan de las tormentas—¡Oh!
nubecillas de las tormentas del amor, sabed que os amo—Vosotras con
vuestro tinte plomizo, seducís mi mente—Encendeis mis ansias—Hijas de
los ensueños de una noche de placer, benditas séais.

Mas, voguemos, voguemos—Tu un remo; yo otro—Así—¿Quiéres dor-
mir?... Duerme—Yo velaré tu sueño—Descansa—El sueño de la mujer
querida, es el amor que rie entre pestañas.

VI

Ya es de dia—Arribemos á la playa—Ven mi vida, apóyate en mi

brazo—Saltemos en tierra—Es fuerza que nos alimentemos—Desde anoche no comimos—Contigo pan y cebolla—Pero si hay algo que comer mucho mejor—Aaaaaa... La debilidad nos languidece—Estamos pálidos, desfallecidos—Repongamos nuestras fuerzas para seguir la jornada.

Así, ya estamos en tierra—Amarremos la barca, templo de nuestro amor—Ya está; caminemos—Pero, ¡qué veo!—La Guardia civil nos sigue—Acaso tiene santo y seña—Estamos perdidos—¡Gran Dios! nos atrapó... Ya nos dá el alto—Ya nos interroga—¡¡Descubierto!!—Las señas son las nuestras—Fatalidad.

Pero señor, ¿no se ha creado la Guardia civil para los ladrones?—¿Y acaso no es ella la que hoy roba nuestra felicidad?—Y eso es Guardia civil—Y eso es... Un demonio—Protesto—Esto es un atropello—Con alevosía, premeditación y ensañamiento—Todas las agravantes de la Ley.

VII

Que nos rindamos... Bueno, nos entregamos á discrección—Pero no nos prendan Udes.—Nosotros no queremos mas cadenas que las del amor—¿Estamos?—En marcha—¡Ay! y pensar que han terminado nuestras bodas marinas...

Aaaaaa... se me abre la boca y á tí también—Que hambre tenemos luz de mis ojos—Me comería cualquier cosa—Hasta la veterana que nos custodia—Aaaaaa... Contigo pan y cebolla—Contigo iría á cualquier parte—Pero con la Guardia civil, ni al cielo—No quiero bromas—Hasta el amor me aburre—Uff que espías...

Renato Gilloa



Epigramas

Confesábase Xaquín
c'o frade Xan de Ledesma,
è dixoli' o galopín:
—Acúsome que comín
raxo de porco en cuaresma.
— ¡Asús!—o frade marmula;—
miñ' ausolución non sacas
pol-o pecado d'a gula...
Tí comíchelo con bula?
—Non, señor... ¡foi con patacas!

Tiene don Pablo Planchetas
dos sobrinas muy hermosas,
y aunque las dos son preciosas,
resultan algo incompletas.

Y no digan que es mentira,
pues es verdad lisa y llana;
que una de ellas es *Casi-ana*,
y la otra *Casi-mira*.

De ovaciones alcanzadas
se hablaba entre camaradas,
y dijo el viejo Facundo:

—Nadie como yo, en el mundo,
obtuvo tanta *palmadas*.

—¿Fué usted dramático autor?—
pregunté con interés
y con mezcla de estupor;
y él replicó:—No, señor...
Fuí mozo en varios cafés!

Me dicen que don Pascual
es un escritor de fama,
pues *cultiva* el melo-droma
con afición sin igual.

Mas, la pública opinión
juzga que es el tal maniático,
mas bien que *melo-dramático*,
un dramático *melón*.

Dá el doctor don Juan Peralta,
por sistema, á sus clientes,
lavativas emolientes,
aunque no les hagan falta.

Y dice el médico Blás,
—que es su enemigo peor,—
que anda siempre el tal doctor
geringando á los demás.

Javier Valcarce @campo.

A MADRID

EN BUSCA DE CASA

ES la solución más difícil para el provinciano que llega por primera vez á Madrid.

El que no cuenta con grandes recursos para irse al «Hotel de Paris» al «Hotel Inglés», ó al de «Rusia», para pasarlo como un Napoleón acomodado, un inglés sin *esplin*, ó un *Ruso* más forrado de oro que uno que tengo yo forrado de lana, se encuentra en la Estación del Norte ó Mediodía y tiene que decir irremisiblemente:

—¿Qué hago yo?

Pero al instante un ejército de hombres con gorras galoneadas de plata y oro y letreros más grandes que los del silabario atacan al viajero en esta forma:

—Señorito, una fonda.

—Señorito, casa de huéspedes, cerca de la Puerta del Sol, y barata.

—Vamos allá, suspira el viajero económico al escuchar pronósticos tan consoladores.

Trasladan su equipaje al coche y con la sombrerera, el bastón y la capa sobre las rodillas, comienza aquél á subir la empinada cuesta de San Vicente, mientras el viajero asomado á la ventanilla, indaga con miradu anhelante la casa que la suerte vá á depararle.

—Aquí es, señorito:—estamos en la calle de la Ternerera, 2, principal, derecha.

Comienza el provinciano á subir por una escalera mas estrecha que pantalón de punto, para penetrar en una estancia reducidísima, y en la cual hay, sin embargo, tres camas de otros tantos individuos que no conoce, y que van á fiscalizar sus acciones, á no dejarle dormir tranquilamente, y á sorprenderle cuando quiera mudarse los calcetines.

—¿Qué precio tiene la habitación, señora?

—*Misté*, señorito, catorce reales diarios: pero el lavado y el planchado corren por cuenta de V.: ¡*pues está claro!*

El viajero quiere regatear y aún si es posible abandonar la casa, pero recuerda que no se halla en Galicia, y suspira hondo.

Se echa á la calle en busca de albergue independiente y barato: salita y gabinete donde pueda pasear, cscupir, cantar las alboradas todas del país, y si es posible por el clásico precio de medio duro, porque pagar más en Madrid, para vivir continuamente en la calle ó en el café, además de ser provinciano puro, resulta tonto.

En todos los balcones hay papeles.

Cree encontrar con su bello ideal en la calle del Clavel, pero el ideal se vuelve realidad pura y horrible.

El piso cuesta cuatro pesetas y lavado aparte; además solo se come cocido.

El provinciano recorre medio Madrid, y atraviesa la calle de San Bartolomé, la de San Marcos y la del caballero de Gracia, sin dar con el cuarto apetecido.

Fatigadísimo, estropeado, después de habersele formado vejigas en las plantas de los piés, de tanto subir y bajar escalones, y haber gastado un caudal de perros chicos en los tranvías y ómnibus de Oliva, la Providencia se compadece del provinciano á medias, que dá con su molido cuerpo en un piso segundo de la calle del Soldado.

Puede vivir al fin por diez reales.

Ni más ni menos que en Pontevedra, cuando Pontevedra no contaba con luz eléctrica, y se representaban comedias en el *Teatro-bodega* de la plaza de Teucro.

Buscar casa en Madrid es más difícil que buscar destino.

Pero también reúne sus encantos, porque se empieza á conocer el mundo por un lado.

Por el lado flaco.

Juan Neira Canela



¡LA FELICIDAD DE LOS POBRES!

POESIA DEDICADA A LOS QUE NO TIENEN DINERO

Dichosos, si, mil veces los que vivimos
Sin un cuarto en el mundo tranquilamente,
Pues aunque suba el oro no lo sentimos
Ni en que baje tenemos inconveniente.

Júntense los ministros siempre que gusten
E inventen nuevas cargas en el Consejo,
Porque solo es posible que nos asusten...
¡Si un impuesto nos echan sobre el pellejo!

La anarquía es el coco de los rentistas;
Y nosotros (la cosa no tiene vuelta)
Aunque en el mundo imperen los anarquistas
Durmiendo seguiremos á pierna suelta.

¿Qué importa que en las bolsas reine el espanto
Y bajen los valores catorce enteros
Y al cabo los billetes sufran quebranto
Y se queden los ricos todos en cueros?

Nada; pues aunque se hundan los patrios manes
 Los que somos mas pobres que las arañas
 Seguiremos tranquilos en los desvanes
 Contemplando de cerca las musarañas.

A mi, que soy un pobre según se nota,
 Os juro que en el mundo nada me inquieta.
 ¡Venga el diluvio! ¡Venga la bancarrota!
 ¡Por mi que se lo lleve todo pateta!

Y como yo no corto, pincho, ni rajo,
 Ni hay miedo que por nada susto reciba,
 ¡Lo mismo me dá el mundo patas abajo
 Que lo hubieran pue-to patas arriba!

¡Oh pobres y colegas en la dolencia!
 Los que pasáis la vida llena de apuros
 Y que sabéis tan solo por referencia
 Que aún existen monedas de cinco duros;

Vosotros, los que en sueños arrobadores
 Soñáis con dos pesetas en vuestros lares,
 Como sueña la virgen con sus amores:
 Como sueña el poëta con sus cantares;

No envidiéis de los ricos los mil cuidados,
 Que es su dicha una dicha breve y ficticia.
 ¡Vosotros estáis libres de ser robados
 Y además del pecado de la avaricia!

¡Agótense las minas, venga un siniestro,
 Húndase lo existente de una plumada!
 ¡Eso no importe, oh párias! ¡El mundo es nuestro;
 Pues no hay fortuna como .. no tener nada!

No debe ningún pobre desanimarse;
 Y el afán del dinero no me lo explico:
 La existencia es un soplo; y al terminarse,
 ¡Tanto se pudre el pobre como el que es rico!

Supongo, pues, que en vista de estas razones
 Todos los millonarios y poderosos,
 Tirarán á la calle con sus millones
 Para vivir tranquilos y venturosos.

¡Oh pobres, oh colegas, oh compañeros:
 La suerte de los ricos, ay, me contrista!
 Y así paso, señores, á proponeros
 Que desechando toda mira egoísta,

Y haciendo un sacrificio si es necesario,
 Demostremos al mundo nuestra nobleza:
 ¡¡Qué nos dé sus millones un millonario
 Y cedámosle en cambio nuestra pobreza!!

Enrique Labarta.



Pregunta de media gala

Santiago.—Remito á V. una peseta en un sello; para que me pruebe en una décima humorística, que mi alma después de separada de mi cuerpo subirá al cielo. Debo advertirle que soy librepensador acérrimo.

DÉCIMA

—Aunque librepensador,
Su alma al cielo subirá;
Pues Dios en cuenta tendrá
Que es usted mi suscriptor.
¡Sé, que el Supremo Hacedor
Tal circunstancia respeta!
¡Y juro á fé de poeta
Que este argumento es palmario
¡Pruébeme usted lo contrario...
Y mándeme otra peseta!

PREGUNTAS

(Á 15 CÉNTIMOS)

Sr. D. J. M. G. — ¿Cuándo sale el vapor «Enrique» para la Habana?

—Pues... ya salió el día que marca el prospecto que V. me ha enviado.

El mismo.—¿Sabe V. si arregló P. G. lo del flete de la sal y le gustò *El Rey que rabió?*

—*El Rey que rabió*, si lo ha visto, debió gustarle, á no ser que tenga el gusto echado á perder. Respecto á lo del flete, diré, parodiando el coro de doctores:

«El flete está arreglado...
ó no lo está.»

Varios C.—¿En qué consiste que X (1) muestra predilección marcadísima á vestir trajes blancos que de puro rechamantes quitan la vista? (2)

(1) Aquí el nombre del interesado. Debo advertir á los preguntantes que no volveré á contestar á preguntas en las que se hagan alusiones personales.

(2) No contesto á la segunda pregunta, porque se han dejado ustedes en el tintero el sello de 15 céntimos.

—Consiste en que el color blanco es el color de la inocencia; y el señor X es un inocente. Para comprobar mi aserto, méntanle ustedes el dedo en la boca.

Sr. D. R. T.—Soy pobre ¿cómo me demuestra V. que tengo fincas rústicas y urbanas?

—Muy sencillamente. Tiene usted tres fincas á su disposición; dos urbanas: el hospital y la cárcel; y una rústica: el cementerio.

A 30 CÉNTIMOS

Sr. D. V. B. S.—¿Puede V. decirme en una cuarteta si existe el alma?

—Hay opiniones; y aquí
Me concreto á decir yo,
Que Poza dice que nó
Y Codesido que sí.

Sr. D. J. C.—*Be a ba, be, bi, bo, bu.*
Dado este reglón, ¿me quiere usted hacer otro, de suerte los dos formen un verso pareado que no sea un disparate?

—Be a ba, be, bi, bo, bu,
Es cuanto aprendiste tú.

NOTA.—También hoy me veo precisado á suprimir la correspondencia. En el número próximo contestaré á todas las cartas atrasadas.

SUMARIO

Texto.—*Torcuato Ulloa*, por Enrique Labarta—*Cronica de la semana* por Gerardo Alvarez Limeses —*El realismo*, por J. Alguero Penedo.—..... por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Cuestión de acento*, por José G. Acuña.—*A la Torre de Hércules*, por Marcelino Sors Martinez.—*¡Oh la educación!*, por A. Navarro y Garcia Gutierrez.—*El rapto*, por Renato Ulloa —*Epigramas*, por Javier Valcarce Ocampo —*A Madrid*, por Juan Neira Cancela —*La felicidad de los pobres*, por Enrique Labarta.—Pregunta de media gala—Preguntas —Anuncios.

Grabados.—*Retrato de D. Torcuato Ulloa*, de fotografia directa —*Postres variados*.

ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pesetas.
" " semestre,
3'50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiren á precios convencio-
nales.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa, dirijase á
D. **Enrique Labarta**, FERIA 38—PONTEVEDRA.

EL LIBRO

✦ **FOLIOS DE PAPEL** ✦

DE

D. ALBERTO G. FERREIRO

SE VENDE AL PRECIO DE 3'50 PESETAS EJEMPLAR
en «El Siglo», Pontevedra y en las librerías de Fé, Carrera de San Jeró-
nimo 2, Madrid; de Miranda, Plaza Mayor y Sol, 5, Or nse y de Carré,
Luchana, 16, Coruña.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, FERIA 38—Pontevedra.